

En las velaciones a las que acudió Moedano actuaban grupos de tres músicos que eran conocidos como concheros o paradas de concheros, los cuales “a veces¹² eran danzantes y contratados específicamente para las velaciones que se hacían generalmente en honor de la Santa Cruz”, acerca de las cuales plantea que había no sólo un sincretismo, sino un franco encubrimiento de símbolos, creencias y ceremonias indígenas de varios orígenes: náhuatl, otomí y desde luego hispano.

En Valle de Santiago, un informante le relató que hay cuatro mesas y una cabecera, y que cada una tiene a su cargo una velación, las cuales son requisitos para la entrega de cargos. Hay capitanes de mesa que también son capitanes de danza, y algunos tienen los dos cargos, pero es más importante ser capitán de mesa. Un ejemplo es el famoso danzante Natividad Reyna, quien junto con Manuel Pineda introdujo el traje azteca. Natividad Reyna era sólo regidor de reliquias y capitán de marcha, o sea de danza. En el pueblo de Santa Cruz de Juventino Rosas, Moedano fue informado de la importancia de los que saben manejar la Santa Cuenta, ya que a través de ella no sólo llaman a las almas conquistadoras sino que también pueden curar y hacer daño. En este pueblo observó la entrega de cargos y describe lo que son las parandas: “palos como de dos metros de altura, envueltos con tela y a los cuales se amarraban panes de diferentes formas, conejos, manos,

se vive, ‘Él es Dios’, y a las propias relaciones humanas y comunitarias construidas a través de una historia milenaria” (Bohórquez, 2008b: 5).

¹² El énfasis es mío.